

Los niños de las raíces

Sibylle von Olfers

Versión castellana: Ignasi Roda Fàbregas

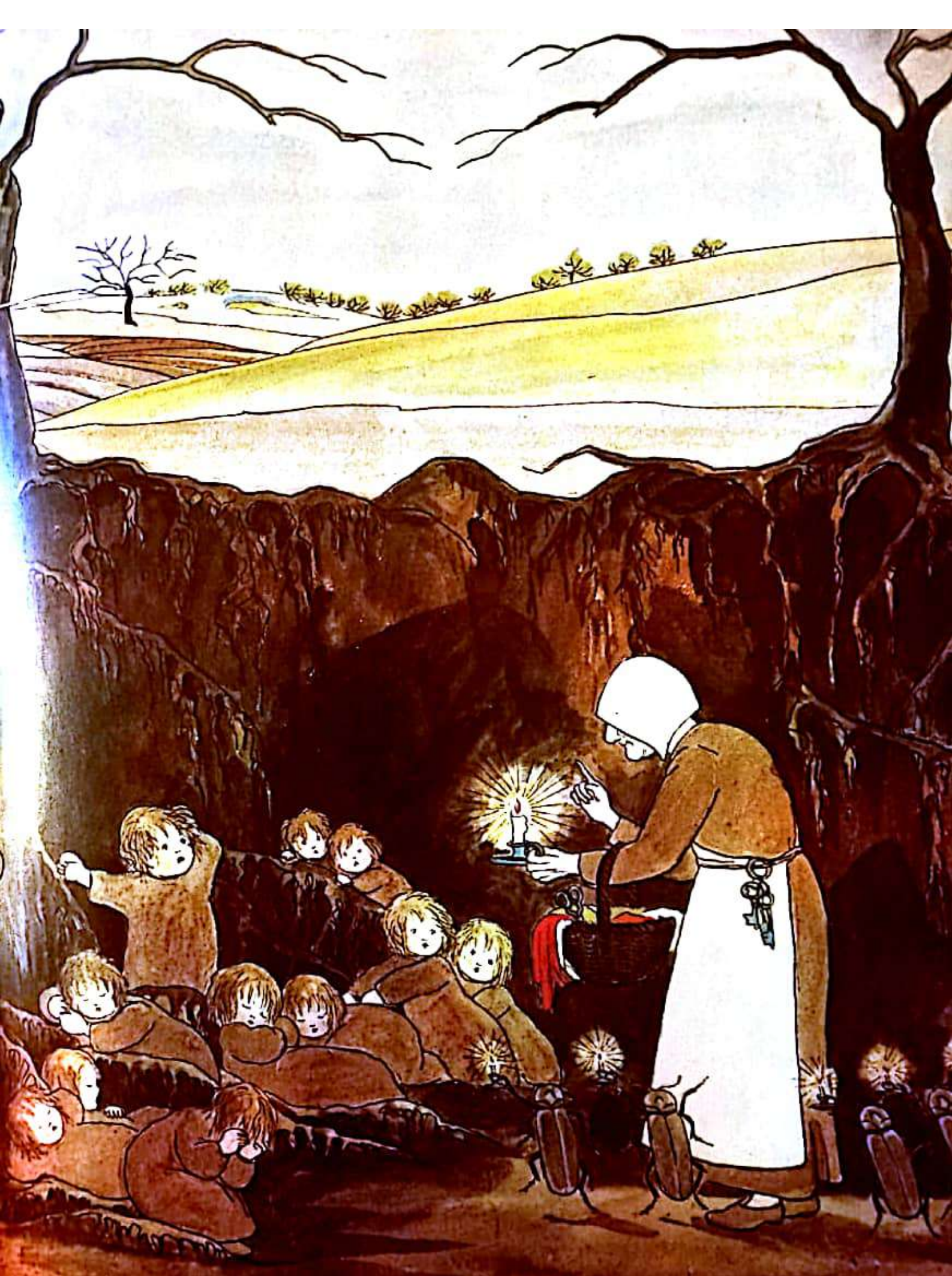
*El árido invierno es necesario
para que llegue la primavera.
En la soledad y la oscuridad
es como la semilla se prepara
para encontrar de nuevo la luz.*

Jacques Walter



Cuando llega el invierno y el viento del norte azota los bosques y los valles y la nieve cubre las montañas y sus laderas, los niños de las raíces duermen acurrucados bajo las cepas de los árboles. Pero he aquí que la primavera se acerca y la Madre Tierra los despierta: "¡Arriba! ¡Ya es hora de levantarse! ¡Arriba! ¡Despertad pequeños! ¡Hay que ponerse a trabajar! Tenéis que coser vuestros trajes de primavera. Aquí os traigo telas, aguja, hilo y tijeras. Quiero que estéis muy guapos cuando salgáis y la luz del sol os ilumine."





Los niños de las raíces bostezan y se desperezan y, de repente, gritan: "¡Mirad! ¡Mirad! ¡Ya llegó la primavera!" Y sin más dilación, se ponen a trabajar. Sentados en círculo, cortan y cosen las telas que les ha dado la Madre Tierra: para el Narciso, el color blanco; para la Campánula, el color azul; para el Diente de León, el amarillo; para el Rosal, el rosa y para la Amapola, el encarnado. Cosen y cantan a coro viejas canciones... como aquella que dice:

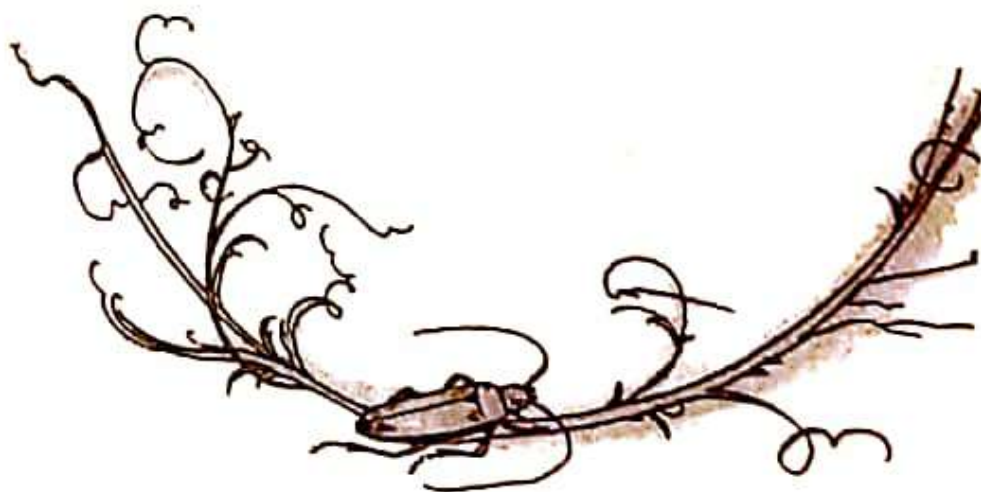
¡Madre Tierra!
¡Madre Tierra!
¿Las florecillas donde están?
Duermen, duermen en la tierra
y al sol esperarán.
¡Luz del sol ven acá!,
las florecillas crecen ya.
La, la, la....."





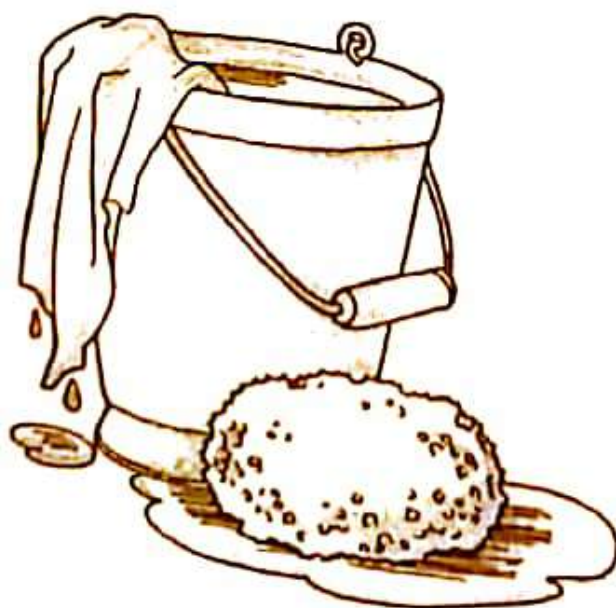
Los niños de las raíces muestran a la Madre Tierra sus vestidos ya confeccionados y ella, sentada en su vieja mecedora y tejiendo hilos de seda, sonríe complacida. " Sin duda alguna, le gustaron nuestros vestidos!" exclaman los niños.

Una hormiga curiosa no pierde detalle de todo lo que pasa. Mientras, otras tres hormigas se han acercado y hacen ovillos con los hilos de seda. Pero la Madre Tierra no se distrae ni un minuto y sigue trabajando, día y noche, para instruir y ayudar a todos sus pequeños.

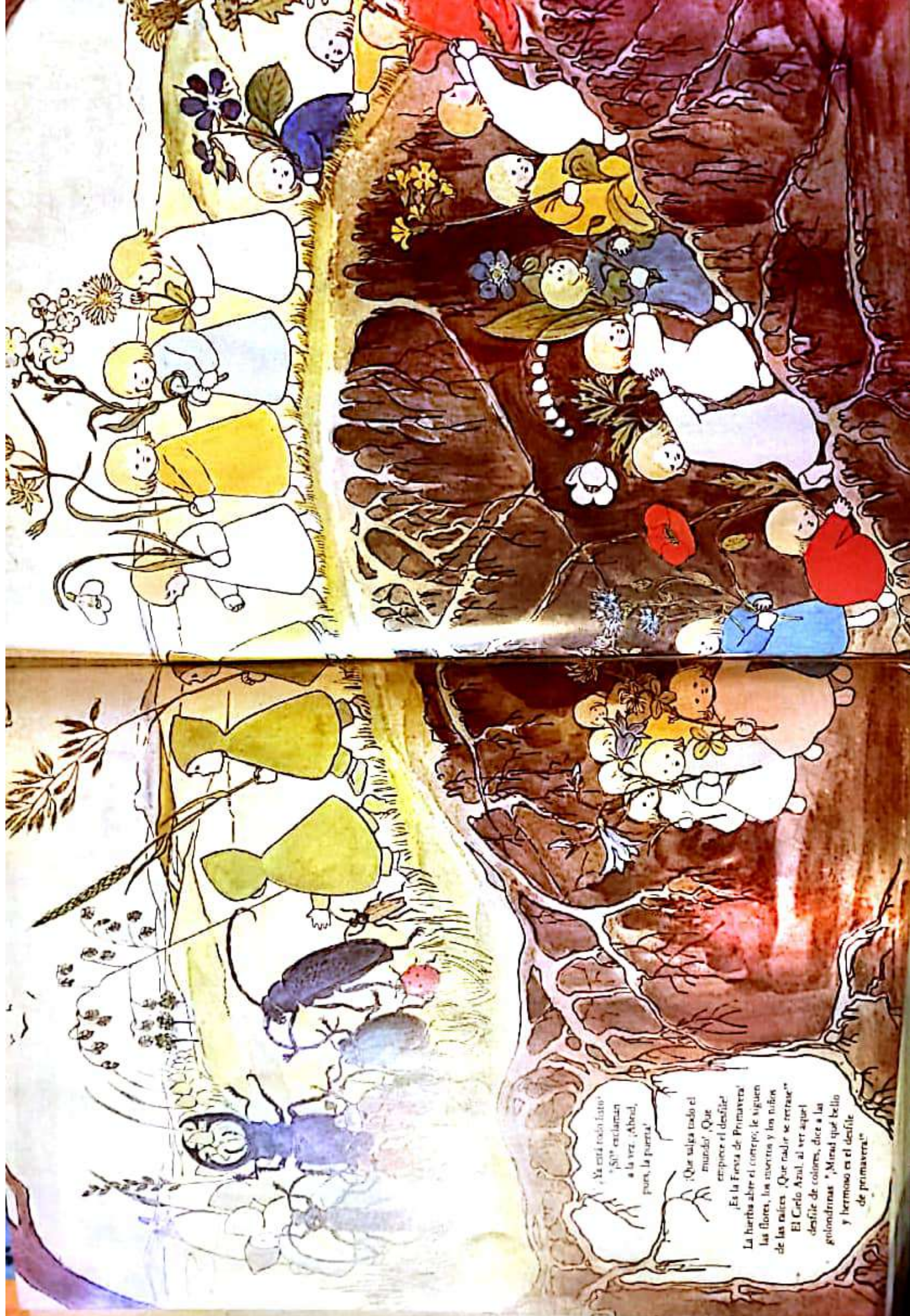




Al cabo de un rato, llega un sinfín de amigos de los niños de las raíces: escarabajos, larvas y mariposas. Ellos también quieren que sus trajes luzcan, pues han dormido durante todo el invierno y sus ropas están cubiertas de polvo. La Madre Tierra les dice: "Habrá que lavarlas, frotarlas y acicalarlas y, si conviene, colorearlas de nuevo con un pincel". La primavera se acerca y todos desean participar en la fiesta.

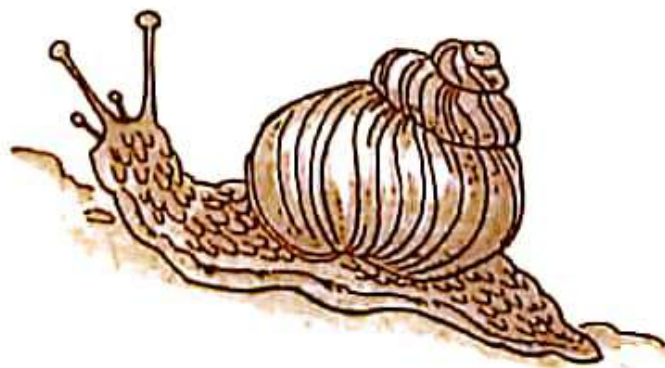






En un lugar del bosque, la Violeta y el Lirio se han encontrado con un pequeño caracol que pasea campechano con sus cuernecitos erguidos. "¡Qué valiente eres!" exclama el Lirio. Pero el caracol no dice ni una palabra y sigue su camino dejando un rastro de babas.

"¡Toquemos las campanillas!" propone la Violeta al Lirio. Y todos los lirios y todas las violetas sacuden sus pistilos, que suenan como cascabeles, anunciando por todo el bosque: ¡Ha llegado la primavera!





El Mosquito y la Libélula zumban y juegan en la orilla del riachuelo pero la Campánula se echa atrás al notar el agua demasiado fría. Una hierba amiga le dice: "¡No tengas miedo! ¡Jugar con el agua es una delicia!" Pero Campánula le contesta: "¡Estaremos mejor en otro sitio!"

En el arroyo, los nenúfares blancos disfrutan de un refrescante baño y acompañan a un pequeño Ranúnculo que pasea en su barquita.



Por prados y colinas, arroyos y lagos, y en el cielo azul, todos cantan y bailan. Y la Madre Tierra les dice: "¡Hijos míos, sed felices!" El Llantén, el Trigo y la Milenrama, la Campánula, la Amapola, el Aciano, la Manzanilla, el Azahar, y las mariposas, los abejorros, las mariposas y los grillos que chirrían con sus alas, ¡todos bailan felices! porque, cuando la primavera se acaba, llega la Fiesta de Verano.







Pero el verano también toca a su fin y el viento del otoño empieza a soplar llevándose las hojas y las semillas lejos, muy lejos. Sopla con tanta fuerza que hasta los vestidos de los niños de las raíces se ha llevado con él. Entonces, la Madre Tierra les dice: "¡Ha llegado la hora de volver!" Ellos saben que en su casa, acurrucados, estarán cómodos, protegidos y calientes. Uno tras otro se ponen a caminar y el viento les acompaña y les canta una canción:

¡Tantarantán! ¡Tantarantela!

Ya pasó la primavera.

¿El verano...? Se fundió.

¿Otoño...? Lo arrastra el viento.

¿Invierno...? Aleja el sol.

La Madre Tierra los acoge en el portal de su casa y les dice: "Venid, hijos míos, flores e insectos, venid a protegeros del frío del invierno. Tengo todo lo que necesitáis: comida y agua abundante. Y una vez saciados, os contaré hermosas leyendas y viejas historias para que el sueño llegue a vuestros ojos y durmáis mucho tiempo. Mas un día, muy pronto, vendré a despertaros cuando, de nuevo, llegue la primavera al bosque."



Cuando llega el invierno, los niños de las raíces duermen acurrucados bajo las cepas de los árboles. La Madre Tierra los acoge y los protege mientras duermen esperando la llegada de la primavera. Con el buen tiempo ella los prepara para salir y disfrutar de la gran fiesta del verano, pero cuando el viento del otoño empieza a soplar los acogerá de nuevo.

